

“EL MERCURIO”.
Antonio Romera.
Crítica de Arte.
27 de abril de 1966.
Santiago. Chile.

EXPOSICIONES

Sergio Castillo en “Patio”. Entre todos nuestros escultores jóvenes es acaso el más fecundo. Si tenemos en cuenta la naturaleza de su trabajo, esa condición de fecundidad es más digna de alabanza. Produce asombro la contemplación de las obras expuestas en “Patio”. “Frutos soberbios” las llama Neruda. Es decir, si tomamos la palabra en su real sentido, altivos arrogantes. Al entrar en el recinto de la exposición salen a nuestro encuentro, en el patio que da a Avenida Providencia, una serie de esculturas monumentales en las cuales el impulso creador de Sergio Castillo logra su plenitud. Estas obras como las exhibidas en las salas de la Galería están diciendo que el artista se halla en el comienzo de su madurez.

El asombro mencionado proviene del fenómeno poco corriente de la sumisión de una materia dura, indócil y tenaz a los caprichos de las formas artísticas.

Yo sé que el fundido permite la servidumbre del metal a esas formas. El secreto de Castillo, el difícil secreto, es cosa distinta. Consiste casi siempre en rehuir lo que podríamos llamar, acaso inapropiadamente, la metamorfosis del material. Aún cuando Sergio Castillo transforma un trozo informe en forma significativa, como se advierte en "Bili-ken", lo habitual es la utilización de formas ya dadas -clavos, fragmentos de herramientas, etc.- para incorporarlas a una obra que es resultado de la "maquinaria moribunda" adaptada y transformada en materia poética, es decir, en materia de arte.

La abstracción en pintura puede ser discutible. En escultura posee una honda significación, sobre todo cuando se utiliza en esas formas monumentales que a veces se cargan de simbolismo -aspiración a un impulso de vuelo o al ritmo dinámico integrado en el dintorno- y se unen al paisaje para enriquecerlo, sumando a la naturaleza "natural" la naturaleza inventada o imprevista.

En la obra de Sergio Castillo hay siempre un elemento ornamental, no decorativo. Lo ornamental actúa con autonomía en su misión de belleza, lo decorativo tiene una función secundaria. A mi modo de entender una de las obras más admirables y logradas del conjunto se halla en el antepatio. Es monumental, su diseño es circular, dinámico, es como un vuelo y acota una considerable porción de espacio en ese gesto que hace el metal, gesto fluido, ornamentalista y rigurosamente sumario en su maravillosa sencillez.